

BIENVENIDOS AL DESIERTO

Iniciamos el paréntesis cuaresmal. Paréntesis, sí, porque el cristiano no ha sido llamado a vivir “*vida cuaresmal*” sino “*vida Pascual*”. La resurrección y la vida, la fiesta, es su destino. La **Cuaresma** es una invitación a vivir el “*desierto*”, el silencio, la interioridad, el encuentro con Dios, la conversión... para encontrar la dicha.

En la Haggadá judía encontramos la siguiente reflexión: “*Guéniba, el rabino, comenta el texto de Qohelet 5,14 –‘Desnudo salió del vientre de su madre, desnudo volverá’- con esta parábola: ‘Un zorro se encuentra ante una viña cercada por todos lados. Sin embargo, hay un agujero. Prueba a entrar, pero es en vano. Está demasiado gordo. ¿Qué hace? Ayuna tres días y, al adelgazar, atraviesa el agujero. Una vez en la viña, se pone las botas: come de todos los frutos que se le ofrecen a los ojos; pero engorda. Para poder salir repite el mismo juego. De nuevo ayuna tres días, adelgaza y atraviesa el agujero. Una vez fuera exclama: ‘Viña, viña, qué delicia, todo en ti es maravilloso, pero ¿de qué sirve?; se sale igual que se entra’...*”.

Me vino a la memoria al leer las lecturas de este primer Domingo de Cuaresma. En la primera encontramos el *credo* del pueblo de Israel donde reconoce que después de la salida de la esclavitud de Egipto es conducido al desierto para, tras una purificación de años, “*entrar en la tierra que mana leche y miel*”. En el Evangelio el Espíritu Santo conduce a Jesús al desierto para ser probado también, y “*entrar*”, así, en la voluntad del Padre. San Pablo nos habla de Salvación, que es lo mismo que Vida Eterna -sin muerte-, o que felicidad en plenitud: “*Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios le resucitó... te salvarás*”.

¡Tantas veces pensamos que tenemos Fe! Pero sólo lo sabremos cuando ésta sea contrastada, probada -como el oro en el crisol- con la piedra de toque con que siempre ha sido contrastada: desde el pueblo de Israel en el desierto hasta el último cristiano hoy día, pasando por toda la historia de la Iglesia, la Fe ha tenido que ser probada frente a tres tentaciones fundamentales, las mismas a las que fue sometida la confianza de Jesús en el Padre: la seguridad, la historia y los ídolos.

El zorro de la historia experimentó la dicha de la viña cuando pudo desprenderse de lo que le sobraba y “*entrar*” por el agujero estrecho. La **Cuaresma**, viene en nuestra ayuda para despojarnos de lo que nos impide ser felices, y participar de la dicha total, de la viña de Dios. El tiempo de Cuaresma ha llegado, invitándonos a preparar el corazón para la gran fiesta de la Pascua. Pero, como a Jesús en el desierto, las tentaciones nos acechan y nos deslumbran a diario. En la oración del Padrenuestro decimos “*No nos dejes caer en tentación...*”. No pedimos su eliminación -que Dios nos las quite- porque serán el aval, el contraste, de nuestra fe; pero si solicitamos la ayuda del Espíritu.

La **Cuaresma** comienza con esta invitación a entrar en el desierto de la vida... en los brazos misericordiosos del Padre, de la mano amorosa de Jesucristo y sostenidos por el Espíritu defensor.

¡Bienvenidos a la Cuaresma! y... ¡Feliz Pascua del Señor!

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM